



la.

Parte

PLEITO DE

SUEGRAS Y YERNOS



Aquí está la gran barata
la gran realización,
las viejitas a centavo,
las muchachas a tostón,
los yernos a seis centavos
y las suegras de pilón.

Vengan los yernos y suegras
a oír lo que voy a leer;
no se vayan á ofender
ni se vayan á enojar
porque digo la verdad,
en este pleito tan raro
que ahora voy a relatar.

—Oyeme, yerno maldito,
tú pareces un muchacho,
no sabes de obligaciones
pero así andas de borracho,
ya de mi hija no haces caso,
hay la tienes encuerada,
mal comida y bien golpeada.
—Ya a su hija ya no la quiere:
no tengo otra más mejor.

parece estrella del cielo
como la luna y el sol.
La traigo muy bien vestida
y ella se llama Leonor.
traé sus botas amarillas
y un rebozo tornasol.

—Eso habías de ver visto antes
sin vergüenza, baquetón,
ya que deshonraste a mi hija
ya le diste su aventón:
pero te juro, malvado,
que alguno me ha de vengar,
con la mano que pegaste
con esa te pegarán.

—Cállese, vieja choriza,
¿porqué me está regañando?
si su hija es muy berijona,
no me hace ni una camisa,
ni remienda sus enaguas,
¡demonio de cacariza!
y así quiere que le quiera
á su rata tan heriza!

—Ya no me estás insultando,
ni te muestres tan valiente
si se me sube lo Hernández
voy á tirarte los dientes,
ya que los tumbaste á mi hija.
cabeza de melón tierno,
¿cuándo te verán mis ojos
quemándote en los infiernos!

—Que suegra tan arrastrada,
cabeza de bola de hilo,
con tu cuerpo tan horrible
que pareces cocodrilo,
con tus patas tan rajadas
que parecen de ladrillo,
¿porqué no compras tus chancas
aunque sean del Baratillo?

Ya me canso de aguantarte
sus gritos y sus hechadas,
lárguese de aquí prontito
porque la agarro á patada:
tal vez estaría creyendo
que conmigo iba á jugar,
¡á jugar con sus muñecas,
no con un hombre cabal!

—Juego con otras mejores,
cuanto más con este mono
de barro de Tonalá,
cara de zapote prieto,
retrato de Satanás.
manco, chueco y además
tuerto, borracho y greñudo
cara de pambazo crudo.

—Lárguese ya de aquí,
diablo de vieja malora,
porque la voy á arrastrar
por todita la accesoría,
como le pasó a la zorra,
aunque se muera de susto,
pero he de cumplir mi gusto,
diablo de vieja malora.

—Ya me voy a retirar,
no creas que me voy de miedo
ni tampoco de pesar,
no creas que voy a llorar
porque no quieres á mi hija,
pues lo que ella ya no quiere
lo tira en el muladar,
para que otra mas taruga
lo vaya allí a levantar.

Al público se suplica
que compren este papel,
para que así se diviertan
cuando acaben de comer,
y que rían á carcajadas
de este pleito singular,
para que así esté contento
el que hizo el original.

JUAN PÉREZ